

**MAC: Paisajes
Diversos
1890-1950
Diverse
Landscapes**

L Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 78, ENERO 2025
lhoxa.art





**MAC: Paisajes
Diversos
1890-1950
Diverse
Landscapes**

Revista L´Hoxa. N. 78
Enero 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages / Esta-
dos Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L´Hoxa Magazine. N. 78
May-June 2024

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved



Cubierta con la pintura de Emilio Span, Turrialba
2012

Paisajes Diversos 1890-1950

El Museo de Arte Costarricense (MAC), exhibe Paisajes Diversos (propuesta inaugurada en diciembre 2024), conduce a apreciar obras de arte de artistas que vivieron en este territorio, en su mayoría pintadas al óleo entre 1890-1950, provenientes de la colección del MAC, la de la Caja Costarricense del Seguro Social, Museos del Banco Central de Costa Rica, la de Zoledad Zúñiga Pacheco, Sylvia Mora Martínez, entre otros coleccionistas nacionales. Visitarla nos deja una sensación de confianza y satisfacción, al constatar la existencia de una Costa Rica limpia -que hoy se puede ver tan sólo en pinturas-, obras de alto valor cultural e histórico costarricense.

Al ingresar al casco central del museo, uno como un espectador más que lo visita se pregunta ¿qué es lo que marca la diferencia contenida en el título? De inmediato, al avistar el arte que se exhibe, lo apreciado cede la respuesta: Pintaron un país limpio, sin basura ni aglomeraciones arquitectónicas caóticas que ensucian el paisaje actual, ni el límpido azul cielo como cantan los himnos patrióticos es real, pues aquellos firmamentos interpretados por los antecesores al arte actual, no conocieron un ápice de humo de benzina u otros contaminantes, de manera que uno se olvida de la asfixia que provoca recorrer la ciudad, y es invitado a sumergirse

en una verdadera noción de “cielo”, pues hoy aunque luce azul inmaculado es engañoso, con cualquier chaparrón nos inunda hasta la razón.

Un grito a la permanencia

Hay otro sentimiento más al ver la muestra y es el deseo de que lo exhibido se quede para siempre eternizando las paredes del antiguo aeropuerto de La Sabana, para olvidarse de las angustias actuales como la salud de la población, el altísimo e insoportable costo de la vida, la gentrificación, la política, la imparables violencia ciudadana. Sabemos que dejar permanentemente esta exhibición es imposible -el pintor naif Ricardo Ávila y el maestro Rolando Castellón que suelen acompañarme a estas visitas concuerdan conmigo-, pues dada la programación, en marzo próximo abrirá el Salón Nacional de Artes Visuales 2025; importa revisar el quehacer creativo de los costarricenses en el tiempo actual, tan válido como deleitarse con el pretérito en esta fisura del tiempo y el espacio de la cultura contemporánea.

El paisaje como testimonio

Las pinturas expuestas despiertan nuestros saberes y retroalimentan, por ejemplo percatarse del gran valor de los ferrocarriles construidos al final del siglo XIX, que contribuyeron a la movilidad de estos pintores por el centro del país y hacia las costas, principalmente al Pacífico, Puntarenas y Guanacaste. O que nos deleite el grado de realismo del paisaje pintado por Emilio Span de Turrialba, captado al empezar a bajar y divisar el gran valle de Aquires, bordeado por el río Reventazón, hasta

su desembocadura en las planicies caribeñas, en tren o como lo vemos hoy por carretera, aunque ese entorno ya está contaminado por las paradojas o contradicciones de la actualidad, detonantes en esta naturaleza.

La curadora Eugenia Zavaleta refiere a estos aspectos que posibilitó no sólo la existencia del ferrocarril sino la carretera que unió a Turrialba al resto del Valle Central, y que en los años setenta se extendió de Turrialba hasta Puerto Limón.

En el texto del brochure acota:

“Cuando en 1890 se finalizó el ferrocarril al Atlántico. Turrialba quedó -por primera vez- conectado con el Valle Central y experimentó un incremento de habitantes. Entre 1936 y 1940, se construyó una carretera en macadam entre Cartago y Turrialba. Al darse un acceso a nuevos mercados por carretera, se produjo un aumento de los cultivos de café y de caña de azúcar; además, se logró contar con beneficios e ingenios procesadores de la caña”. (Zavaleta. 2024. Brochure MAC. P7).

También se logra apreciar en los paisajes expuestos la ruralidad de zonas geográficas que bien pueden reconocerse en montañas actuales, como el Valle de Ujarrás, Orosí, Cachí, Urasca, Tucurrique, y, -nombro sólo estos lugares pues son mi entorno cercano los cuales identifiqué en estas pinturas de Tomás Povedano, Emilio Span, Ezequiel Jiménez, quienes abordaron la naturaleza con grado de detalle y nitidez en la pincelada, así como el tratamiento de las sanas atmósferas de antaño.

Este aspecto me evoca el paradigma de La Otridad de finales del siglo pasado cuando se valoraban las diferencias o diversidades culturales como factores que no implican separación, sino signos que nos reúnen e identifican. De ahí la importancia de hablar también de diversidad en el paisaje.

Técnicas, realismo y autorreferencialidad

En estas pinturas aprecio la cuidadosa diversidad en el trazado de los árboles, troncos, ramajes, luces, sombras, perspectivas, encuadres, pero también en las trepaderas y epifitas que suben por los troncos de las arboledas y las revisten de una piel de protección por las fuertes ventiscas e inclemencias que azotan la zona, pero también, de una amenaza que ataca sin piedad, como harlo he repetido: la contaminación ambiental.

Son visiones que me devuelven a mis propios tiempos de aprendiz de arte en los años sesenta y setenta del siglo pasado, cuando salía a los potreros y me tiraba en los pastizales a tratar de descifrar la diversidad de la vegetación y bosques, cual si fuera aprendiz de botánica y no de pintor; influenciado en aquellos años por las acuarelas de la connacional Cristina Fournier a quien admiré, y uno de los cuadros, no identificados, en una de las salas me lo recordó.

Remembranzas y lecturas

Caminar por el museo me evocó el libro de Hernán Gutiérrez Oviedo del cual ahora recuerdo el título imborrable: “Me lo contó el río”, narrativas, entre otras, de la manera en que se transportaba ganado en tiempos pasa-

dos antes de que se construyera la carretera interamericana, pues cuando se compraban hatos a Nicaragua, era traídos entre haciendas y potreros atravesando Guanacaste hasta llegar a la desembocadura del Tempisque allá por Bolsón, de ahí subidos a lanchones que llegaban por el golfo hasta el Puerto de Puntarenas, donde se pasaban a vagones del tren para ser transportadas finalmente al Valle Central. Imagino esos paisajes, veredas, cañadas, ensenadas o cauces de ríos que fueron modelos de una naturaleza fecunda como la pintada por aquellos creadores nacionales. No dejo de referir a estos temas en tanto que en varios de los cuadros se presencia ganado, caballos y sabaneros, además de un buen número de paisajes costeros, Barranca, lo que hoy es Caldera, documentando la vegetación y terrenos de dicha faja costera.

Me percaté de la necesidad de hacer entender al lector el significado que robustece la conciencia crítica al visitar esta muestra del MAC, en la cual se define el grado de “diversidad” a que refiere el texto de la curadora Eugenia Zavaleta Ochoa, del Centro de Investigación en identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA), y el Museo de la Universidad de Costa Rica (Museo UCR).

Puntos de quiebre

Quizás lo único que no me parece es aquel gran mapa impreso y pegado al piso de la sala principal, desatinada idea que afea una museografía nítida de las salas, de los recursos educativos tales como fichas técnicas que también tienen mapas pero cumplen su cometido al ubicarnos en la geografía de la zona y el paisaje costarricense.

Otro aspecto discutible es que hay un par de pinturas que no tienen ficha, una a la par de un cuadro de Span, pegada en medio de dos cuadros, y uno se confunde si son del mismo autor. A propósito, ese al cual refiero es uno de los mejores expuestos, representa una enseñada selvática de frondosas arboledas, profundas y enigmáticas como es la Madre Naturaleza, pero que si la seguimos contaminando, actúa como la serpiente ensortijada en la espiral de paso continuo, como la simbolizaron nuestros ancestros originarios: está presta a lanzar su estocada y clavar nos los aguijones.

Acompañan a repasar el arte del paisaje costarricense cuadros de Enrique Echandi, Manuel de la Cruz González, Fausto Pacheco, Teodorico Quirós, baluartes de la representación del entorno natural y cultural, anclajes al abordaje principal de esta propuesta con las figuras de Tomás Povedano, Emilio Span, Ezequiel Jiménez, y Alexander Bierig -de este último, me detuve a apreciar el paisajes de Escazú, con aquellos riscos montañosos avistados al Sur desde cualquier punto de la capital, me quité el sombrero para rendirle valor a ese óleo, como también lo hice ante Turrialba de Emilio Span, o el Valle de los conejos de Ezequiel Jiménez en los cuales se nos habla de otros abordajes, al pintar aquella maleza crecida, abrupta, que me recuerda la pintura con la cual Vincent Van Goh terminó con su existencia, sobrevolada por buitres como ocurre con nuestra realidad nacional ante los nubarrones que son presagio de lo que puede ocurrir con una naturaleza herida.

Uno de los paisajes de Ezequiel Jiménez, titulado Montañas de Aserrí, 1928 cerca, exhibe una perspectiva

bastante exigida, que desestabiliza por su singular encuadre, pero ya sabemos que esas geografías aserriceñas son exigidas por estar en zonas montañosas. Al igual que el cuadro sin fecha de Span, Bajos de Amón. río y penitenciaría, el cual enfoca la perspectiva de la ciudad josefina demasiado arriba del cuadro, transformando el entorno en una abstracción de una ciudad Capital que ya no encontraremos por ningún lado, desapareció, como lo hizo el decoro, el ambiente sano, sin los fétidos olores en las aceras y muros tan maltratados por la degradación urbana.

Inflexiones

Quizás aquellos puntos bajos enlistados en el presente análisis se sobre entienden como ruptura en una trama que intentó hablar de la diversidad que conforma el arte de los maestros quienes incluyeron la tradición europea en el país, lo cual me ha llevado en muchas ocasiones a refutar la errónea percepción de que ellos representan los inicios del arte costarricense. El arte de este país se originó cientos de años antes de que a los europeos les pasara por la mente navegar el Atlántico, hasta llegar a las equívocas “tierras de indias”, nuestro continente y geografía central donde se cultivó un potente arte escultórico en lítica, cerámica, textiles y orfebrería, además de pinturas rupestres y petroglifos en las ensenadas de las faldas de la cordillera volcánica de Guanacaste, y sus cantones allá por Santa Cecilia de La Cruz, Liberia, Bagaces, Abangares, Cañas y Tilarán. Aunque importa afirmar también que petroglifos encontramos por todo el país.

El paisaje, y con esto concluyo este comentario, en tanto es un arte documentalista, en el sentido de que arroja enorme cantidad de datos, conocimientos y aproximaciones a nuestra cultura y geopolítica, es un documento testimonial, como vuelvo a insistir al referir al óleo Turrialba de Span, que para las nuevas generaciones puedan constatar la belleza de una tierra hoy afectada, desdibujada con nuestras intervenciones. Éstas u otras contradicciones me motivaron a ver, sentir y escribir este comentario de un arte diverso, que se merece visitar y esculcar, disentir o acrecentar una lectura lo más atinada posible.

LFQ. Enero 2025



Sala principal del MAC.

**MAC: Paisajes
Diversos
1890-1950**
**Diverse
Landscapes**





Emilio Span. Turrialba. 1912 cerca. Óleo sobre lienzo.



Emilio Span. Bajos de Amón . 1911. Óleo sobre lienzo.



Ezequiel Jiménez Montañas Aserrí.



Tomás Povedano. Beneficio de café.



Ezequiel Jiménez Valle Valle de los conejos. Cerca de 1925. Óleo sobre lienzo.



Alexander Bierig. Escazú.



Emilio Sapat.



No identificado.



Emilio Span. Finca Carrillo, Guanacaste. Óleo sobre tela. Sin Fecha.



Teodorico Quirós. Paisaje. Óleo sobre lienzo. 1935.



Manuel de la Cruz González. Paisaje. Óleo sobre lienzo. 1935.

Diverse Landscapes 1890-1950

The Costa Rican Art Museum (MAC), exhibits Diverse Landscapes (proposal inaugurated in December 2024), leads to appreciate works of art by artists who lived in this territory, mostly painted in oil between 1890-1950, from the MAC collection, that of the Costa Rican Social Security Fund, Museums of the Central Bank of Costa Rica, that of Zoledad Zúñiga Pacheco, Sylvia Mora Martínez, among other national collectors. Visiting it leaves us with a feeling of confidence and satisfaction, as we confirm the existence of a clean Costa Rica - which today can only be seen in paintings - works of high cultural and historical Costa Rican value.

Upon entering the central part of the museum, one, like any other spectator who visits it, wonders what makes the difference contained in the title? Immediately, upon seeing the art on display, what is appreciated yields the answer: They painted a clean country, without garbage or chaotic architectural agglomerations that dirty the current landscape, nor is the clear blue sky as sung in patriotic hymns real, because those firmaments interpreted by the predecessors of current art, did not know a hint of gasoline smoke or other pollutants, so that one forgets the suffocation that comes from walking through the city, and is invited to immerse oneself in a

true notion of “sky”, because today although it looks immaculate blue it is deceptive, with any downpour it floods even our reason.

A cry for permanence

There is another feeling when seeing the exhibition and it is the desire that what is exhibited stays forever, eternalizing the walls of the old airport of La Sabana, to forget the current anxieties such as the health of the population, the extremely high and unbearable cost of living, gentrification, politics, the unstoppable urban violence.

We know that leaving this exhibition permanently is impossible - the naive painter Ricardo Ávila and the master Rolando Castellón who usually accompany me on these visits agree with me - because given the programming, the National Salon of Visual Arts 2025 will open next March; it is important to review the creative work of Costa Ricans in the present time, as valid as delighting in the past in this fissure of time and space of contemporary culture.

The landscape as testimony

The paintings on display awaken our knowledge and provide feedback, for example, by realizing the great value of the railroads built at the end of the 19th century, which contributed to the mobility of these painters through the center of the country and towards the coasts, mainly to the Pacific, Puntarenas and Guanacaste. Or we are delighted by the degree of realism of the landscape painted by Emilio Span of Turrialba,

captured when starting to descend and see the great valley of Aquires, bordered by the Reventazón River, up to its mouth in the Caribbean plains, by train or as we see it today by road, although this environment is already contaminated by the paradoxes or contradictions of today, triggers in this nature.

The curator Eugenia Zavaleta refers to these aspects that made possible not only the existence of the railroad but also the highway that linked Turrialba to the rest of the Central Valley, and that in the seventies was extended from Turrialba to Puerto Limón.

In the text of the brochure she notes:

“When the railroad to the Atlantic was finished in 1890, Turrialba was connected to the Central Valley for the first time and experienced an increase in inhabitants. Between 1936 and 1940, a macadam road was built between Cartago and Turrialba. By providing access to new markets by road, there was an increase in coffee and sugar cane crops; in addition, sugar cane processing plants and mills were established.” (Zavaleta. 2024. Brochure MAC.

The rurality of geographical areas that can be easily recognized in current mountains can also be appreciated in the exposed landscapes, such as the Ujarrás Valley, Orosi, Cachí, Urasca, Tucurrique, and - I name only these places because they are my immediate surroundings, which I identified in these paintings by Tomás Povedano, Emilio Span, Ezequiel Jiménez, who approached nature with a degree of detail and sharpness

in the brushstroke, as well as the treatment of healthy atmospheres of yesteryear. This aspect reminds me of the paradigm of Otherness at the end of the last century when cultural differences or diversities were valued as factors that do not imply separation, but signs that bring us together and identify us. Hence the importance of also talking about diversity in the landscape.

Techniques, realism and self-referentiality

In these paintings I appreciate the careful diversity in the layout of the trees, trunks, branches, lights, shadows, perspectives, frames, but also in the climbing plants and epiphytes that climb the trunks of the groves and cover them with a protective skin from the strong blizzards and inclement weather that hit the area, but also, from a threat that attacks without mercy, as I have repeated many times: environmental pollution.

These are visions that take me back to my own times as an art apprentice in the sixties and seventies of the last century, when I went out to the pastures and threw myself into the grasslands to try to decipher the diversity of vegetation and forests, as if I were an apprentice botanist and not a painter; Influenced in those years by the watercolors of my fellow countryman Cristina Fournier, whom I admired, and one of the unidentified paintings in one of the rooms reminded me of this.

Recollections and readings

Walking through the museum reminded me of Hernán Gutiérrez Oviedo's book, whose indelible title I now remember: "The River Told Me," narratives, among others,

of the way cattle were transported in times past before the Inter-American Highway was built, because when herds were bought from Nicaragua, they were brought between ranches and pastures, crossing Guanacaste until reaching the mouth of the Tempisque River there by Bolsón, from there they were loaded onto barges that arrived by the gulf to the Port of Puntarenas, where they were transferred to train cars to be finally transported to the Central Valley. I imagine those landscapes, paths, ravines, inlets or riverbeds that were models of a fertile nature like the one painted by those national creators. I cannot stop referring to these topics since in several of the paintings there is cattle, horses and savannas, in addition to a good number of coastal landscapes, Barranca, what is now Caldera, documenting the vegetation and terrain of said coastal strip.

I realize the need to make the reader understand the meaning that strengthens critical awareness when visiting this MAC exhibition, which defines the degree of “diversity” referred to in the text by curator Eugenia Zavaleta Ochoa, from the Center for Research in Latin American Identity and Culture (CIICLA), and the Museum of the University of Costa Rica (Museo UCR).

Breaking points

Perhaps the only thing that doesn't seem right to me is that large printed map stuck to the floor of the main room, a misguided idea that spoils a clear museography of the rooms, of the educational resources such as technical sheets that also have maps but fulfill their purpose by placing us in the geography of the area and the

Costa Rican landscape.

Another debatable aspect is that there are a couple of paintings that don't have a sheet, one next to a painting by Span, stuck in the middle of two paintings, and one gets confused if they are by the same author. By the way, the one I am referring to is one of the best displayed, it represents a jungle cove of leafy groves, deep and enigmatic like Mother Nature, but if we continue to contaminate it, it acts like the coiled snake in the spiral of continuous passage, as our original ancestors symbolized it: it is ready to launch its thrust and sting us.

The paintings of Enrique Echandi, Manuel de la Cruz González, Fausto Pacheco, and Teodorico Quirós, bastions of the representation of the natural and cultural environment, anchors to the main approach of this proposal, are accompanied by the review of the art of the Costa Rican landscape, with the figures of Tomás Povedano, Emilio Span, Ezequiel Jiménez, and Alexander Bierig -of the latter, I stopped to appreciate the landscapes of Escazú, with those mountainous cliffs seen to the South from any point in the capital, I took my hat off to give value to that oil painting, as I did before Turrialba by Emilio Span, or the Valley of the Rabbits by Ezequiel Jiménez, in which we are told of other approaches, by painting that tall, abrupt undergrowth, which reminds me of the painting with which Vincent Van Gogh ended his existence, flown over by vultures as happens with our national reality before the storm clouds that are a harbinger of what can happen with a wounded nature.

One of Ezequiel Jiménez's landscapes, titled Montañas de Aserri, from 1928, exhibits a rather demanding

perspective, which destabilizes due to its unique framing, but we already know that these geographies of Aserrí are demanding because they are in mountainous areas. Like Span's undated painting, Bajos de Amón. Río y penitenciaría, which focuses the perspective of the city of San José too high above the frame, transforming the environment into an abstraction of a Capital city that we will no longer find anywhere, disappeared, as did the decorum, the healthy environment, without the fetid odors on the sidewalks and walls so mistreated by urban degradation.

Inflections

Perhaps those low points listed in this analysis are over-understood as a break in a plot that attempted to speak of the diversity that makes up the art of the masters who included the European tradition in the country, which has led me on many occasions to refute the erroneous perception that they represent the beginnings of Costa Rican art. The art of this country originated hundreds of years before the Europeans thought of sailing the Atlantic, until they reached the equivocal "lands of the Indians," our continent and central geography where a powerful sculptural art was cultivated in stone, ceramics, textiles and goldsmithing, in addition to cave paintings and petroglyphs in the inlets on the slopes of the volcanic mountain range of Guanacaste, and its cantons around Santa Cecilia de La Cruz, Liberia, agaces, Abangares, Cañas and Tilarán. Although it is also important to state that we find petroglyphs throughout the country.



The landscape, and with this I conclude this comment, as it is a documentary art, in the sense that it provides an enormous amount of data, knowledge and approaches to our culture and geopolitics, is a testimonial document, as I insist again when referring to Span's Turrialba oil painting, so that new generations can see the beauty of a land today affected, blurred by our interventions. These and other contradictions motivated me to see, feel and write this commentary on a diverse art, which deserves to be visited and explored, dissented from or increased in the most accurate possible way.

LFQ. Genuary 2025

MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

